



# Quiero solo con mamá...

No se suelta de la pierna materna y cuando llega papá, llora a mares y lo rechaza... ¿Qué está pasando? ¿Es normal?

**T**omás, de dos años, hasta hace unos días se lanzaba a los brazos de papi cuando él llegaba de trabajar, pero ahora se esconde entre las piernas de mamá ni bien lo escucha entrar por la puerta. Ni besos ni abrazos. Y hasta le grita que no cante cuando Javier prueba acercarse con la canción que disfrutaban juntos.

Al principio era fácil tomárselo a broma, pero Javier ya está cansado de tanto desplante, empieza a cuestionarse si es un buen padre y su mujer, Laura, se siente entre la espada y la pared. ¿Qué le pasa a Tomás?

Nada preocupante. Es normal que los chicos se sientan más cerca de uno u otro progenitor, por rachas, en función de su momento evolutivo. Además, el rechazo y la frustración también forman parte del «catálogo» de emociones que tienen que aprender a gestionar y expresar. Tampoco saben que su comportamiento de repudio puede hacer daño al excluido, a su modo tienen claro que quieren a su papá y no conciben que pueda sufrir.

«Entre los 6-8 meses y los 3-4 años de edad, es habitual que aparezcan manifestaciones de angustia frente a la separación de la madre: llanto frente a su partida, rechazo a quedarse al cuidado de otras personas, entre otras. En los primeros meses de vida, esta dependencia hacia su progenitora resulta casi exclusiva. Esto es indistinto respecto a que el hijo sea varón o mujer. El padre va participando y acompañando este proceso. El lugar que irá ocupando dependerá de su presencia activa y de la posibilidad que la madre le otorgue en esta situación», explica la Lic. Gabriela Crámer, psicóloga coordinadora del Equipo de Adolescentes y Jóvenes del Centro Dr. A. Rascovsky y docente de Psicopatología de la Infancia en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG).

## **Cuándo hay que cuestionarse**

«Habría que preguntarse si estas situaciones son problemáticas cuando la madre no posibilita la inclusión de algún otro o cuando este lazo tan →

Un chico de dos años nota perfectamente cuándo le están prestando atención y cariño y cuándo, no.

estrecho se perpetúa en el tiempo excediendo los plazos esperables. Son frecuentes las preguntas en el consultorio por este motivo, en especial cuando se presenta la necesidad de separarse, por ejemplo, con el inicio del Jardín de Infantes, o cuando las madres, sin darse cuenta, han fomentado un vínculo de dependencia excesivo y se encuentran agotadas y no saben cómo manejar las reacciones de sus hijos», afirma la especialista.

Los amores y desamores de los más chicos pueden entonces estar indicando pequeños desequilibrios en la estructura familiar de fácil solución si se actúa en equipo. Estas son algunas pautas que pueden ayudar:

- El preferido debe ceder durante una temporada las actividades más placenteras al papá que pasa menos tiempo con el pequeño; por ejemplo, el baño o el cuento de antes de dormir. Los fines de semana sería bueno que buscaran un ratito para ellos solos compartiendo una actividad divertida.

- ¿Y si nuestro hijo se niega? Si el pequeño exige, por ejemplo, que solo lo bañe mamá, el primer día papá estará en el aseo a la hora del baño; después, jugará con él en el agua; más tarde, mamá puede pedirle que saque al nene de la bañera porque ella tiene que ir a atender el teléfono, y así sucesivamente. Gradualmente, le irá quedando claro que hay cosas que tiene que hacer con el «no preferido», porque es su padre y porque él sabe mejor que nadie lo que necesita. Se trata de buscar el equilibrio entre forzar (que no es recomendable) y ceder a las exigencias del pequeño (que tampoco lo sería).

- A veces, las madres establecen un lazo tan estrecho con su hijo que pueden «dejar fuera» al padre, y se siente como si se hubieran creado dos bandos. En este caso, la madre tiene que ceder espacio a su pareja y ambos deben redefinir las costumbres familiares, «buscando acciones que fomenten la inclusión paulatina en las distintas situaciones cotidianas de cuidado y entretenimiento del padre o madre que resulte excluido. Igualmente, es importante señalar que los logros no son de una vez para siempre y puede haber idas y vueltas», suma la licenciada.

- Los celos también pueden hacer que el pequeño intente excluir a uno de los padres. A los chicos les cuesta compartir y muchas veces se muestran posesivos. En este sentido, les cuesta estar de a tres. Y cuando viene en camino un hermanito, el miedo a perder el amor de sus padres puede transformarse en rechazo a mamá y a esa enorme panza que amenaza con quitarle su lugar. Por eso, una crianza inclusiva de ambos progenitores y de los afectos de otros es tan importante.

## Situaciones no tan especiales

Muchas veces pasa que también el favorito puede ser papá y la rechazada transitoriamente sea la mamá. «El planteo de la búsqueda de un vínculo más estrecho con el padre del sexo opuesto (es decir, la madre con el varón y el padre con la hija) se presenta en un momento evolutivo un poco más avanzado. Pero a veces algunas situaciones que resultan casi imperceptibles para los adultos disparan en el pequeño respuestas de malestar y enojo que pueden traducirse en el rechazo transitorio a alguno de sus progenitores. Si la madre o el padre toleran esta respuesta, sin interpretarla como un desplante, podrán pensar qué hacer para revertir esta situación», añade la psicóloga.

Puede ocurrir, por ejemplo, que el favoritismo se exprese cuando uno de los progenitores se queda al cuidado diario del pequeño. Emma pasa casi todo el día con su mamá y en cuanto papá aparece en su horizonte, ella se convierte en lo peor de lo peor. «¿Qué hago mal? –piensa Paula–. Dejé de trabajar para ocuparme de mi hija, me paso todo el día detrás de ella y encima me trata así?» Los padres que pasan mucho tiempo con sus hijos deberían preguntarse cuánto rato le dedican «de verdad»: hablarle, jugar con él, abrazarlo y decirle cuánto lo quieren. Un chico de dos años no entiende la suerte que tiene de que su mamá esté en casa, tampoco conoce la situación del mercado laboral ni sabe nada de los sueños y aspiraciones de sus padres. Pero lo que sí nota perfectamente es cuándo le están prestando atención y cariño y cuándo no.

Educar es una combinación de demostraciones de afecto y de normas, y ambas cosas tienen que estar repartidas entre los dos miembros de la pareja. Los chicos no son tontos y saben a quién acudir para determinadas cosas. Si hay un padre más permisivo, es fácil que se convierta en el favorito. Los papás tienen que hacer causa común, tener normas básicas muy claras y cumplirlas, aún cuando la pareja se ha separado.

Cuando las preferencias se presentan en chicos cuyos padres están separados, las situaciones suelen complejizarse. Si han decidido separarse, los padres deben privilegiar la necesidad del niño en función de su momento evolutivo antes que los conflictos entre ellos. En el caso de las familias en donde la crianza la desarrolla la madre sola, siempre resulta necesario que existan otras personas u otros intereses en la madre que puedan acompañar el proceso de crecimiento del niño, ya que las dificultades de separación también pueden surgir. **SP**